

La memoria obstinada de Puerto Vírgenes de Claudio Invernizzi

Cecilia Casales

(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)

Invernizzi, Claudio.

La memoria obstinada de Puerto Vírgenes.

Estuario, Montevideo, 2019.

Cualquiera hubiera asegurado que esa historia iba a rendirse por vieja o desaparecería por puro olvido, no más. El inglés llevaba sesenta años muerto y se suponía que su nombre iba a diluirse en otras leyendas nacidas de las nuevas generaciones; sin embargo los vecinos de antes, quienes a través del tiempo contaron los hechos de distinta manera y encontraron diferentes culpables, terminaron por dar a los sucesos un lugar en la eternidad de Puerto Vírgenes. (9)



Así inicia la novela *La memoria obstinada de Puerto Vírgenes*, en donde el lector puede presenciar cómo los protagonistas de este relato, Amanda Beck y Sergio Arrantes, tratan de descubrir la verdad sobre la muerte de William Beck, hombre misterioso, culto e inglés, ocurrida en los años cincuenta. Sergio Arrantes, es un ex periodista que abandona Montevideo luego de haber pasado por ciertas problemáticas con la directora de su trabajo, y que termina regresando a su pueblo de origen, Puerto Vírgenes. Amanda, nieta del difunto William Beck, llega a este pueblo para tratar de descubrir la verdad sobre el asesinato de su abuelo, y así poner fin a una angustia e incertidumbre que ha pasado de generación en generación. El destino se encargará de unirlos para que juntos inicien un viaje de investigación, reflexión y autoconocimiento a través de la memoria de los habitantes de Puerto Vírgenes.

El autor uruguayo Claudio Invernizzi nació en Piriápolis en 1957, es publicista, docente y periodista, y llegó a ser Director de Televisión Nacional de Uruguay. Publicó en 1985 un cuaderno de relatos llamado *Esta empecinada flor*, en donde aborda

anécdotas y experiencias de sus años en la cárcel durante la dictadura, y algunos años después publica su primera novela, *La pulseada* (1989), que fue galardonada con el premio Bartolomé Hidalgo. Podemos encontrar algunos cuentos que han sido publicados en las antologías *La cara oculta de la luna* y *La publicidad es puro cuento*. Invernizzi manifiesta que esta novela sería la primera de una trilogía de Puerto Vírgenes.

En una entrevista radial, realizada por Pablo Fabregat y Gonzalo Delgado en el programa *Quién te dice* de la Radio Del Sol 99.5 FM, Invernizzi afirma sobre la novela: “Yo insisto en que no es una novela de espionaje, pero es una novela que tiene espías” y más adelante comenta sobre el difunto William Beck: “no se sabe si era espía del MI6, si era espía de la KGB, si era espía de alguien, [...] pero es una excusa para hablar de muchas cosas”. Desde el inicio del relato no queda claro quién había sido realmente William Beck, y cuál era el motivo real de su llegada a Puerto Vírgenes. Se suponía que era para escribir la historia de los trenes británicos en el Uruguay, pero su vinculación a los cinco espías de Cambridge, así como el secretismo con el que se llevan el cuerpo del difunto y a la mujer que estaba embarazada de él hacia Inglaterra, volvía a toda la situación más sospechosa aún. Claramente el asesinato de Beck es el puntapié inicial para el inicio de un proceso de investigación que atravesará el espacio-tiempo de Uruguay para ubicar al lector en una época en donde el espionaje era algo frecuente, en donde se mezclaban comunistas, nazis, anarquistas, exiliados políticos, entre otros, encontrando en la novela incluso referencias a la muerte y a la tortura en épocas de dictadura: “-A Arrospide [...] la dictadura lo mató por lo que siempre matan las dictaduras: por miedo” (227).

La investigación se transforma en el punto de partida y en el eje de toda la novela, pudiendo afirmar que nos encontramos ante lo que se denomina una novela policial, ya que como define José Colmeiro (1994), “entendemos por novela policiaca toda narración cuyo hilo conductor es la investigación de un hecho criminal, independientemente de su método, objetivo o resultado” (55).

Como se ha mencionado anteriormente y como el propio título de la obra lo anuncia, la novela transcurre principalmente en el balneario conocido como Puerto Vírgenes. Invernizzi sobre el lugar expresa en la entrevista radial: “Es una historia que aparece en Puerto Vírgenes, que es una especie de “Mosquitos” [ciudad creada por Mario Delgado Aparain], una especie de “Santa María” [mundo creado por Juan Carlos Onetti], una especie [...] con fuertes referencias locales, pero digamos [...] ficcionadas”. Sin duda alguna el pueblo de Puerto Vírgenes, que pareciera estar inspirado en Piriápolis, lugar natal del autor, podría ser cualquier balneario de Uruguay; sobre todo aquel en donde durante el invierno queda reducido a los pocos habitantes permanentes del lugar. Las referencias a Montevideo y Maldonado abundan, así como a otros pueblos o ciudades que genera en el lector una idea de dónde podría ubicarse este sitio; pero los siete cerros muy altos que

rodean el lugar, el arroyo Pitangal, la isla particular que se menciona en la obra, hacen a su vez de este territorio una zona imposible en Uruguay, transformándolo en un lugar único y ficcional. Puerto Virgenes, además, cuenta con esos elementos propios de los pueblos ficcionales, algo que los caracteriza y los diferencia de los reales, y en la novela podemos hallar referencias a estos elementos, como por ejemplo: “Era la lluvia del balneario, que cuando cae sobre el río indomable, se hace gris. Sí, la lluvia siempre es gris en Puerto Virgenes” (201).

A lo largo de la novela se puede visualizar un tema que es central y base de esta historia, que es la memoria. Desde el inicio del relato el lector puede darse cuenta de que la historia de William Beck se ha mantenido en la memoria de los habitantes del lugar a lo largo de los años, generando que esta no quedara en el olvido; todos en Puerto Virgenes conocen algo de la historia del “muerto de las rocas” (11). Claudio Invernizzi manifiesta en la entrevista mencionada anteriormente:

Gran parte de la investigación la hacen con hombres y mujeres que fueron contemporáneos de William Beck y, por lo tanto, es gente que tiene ciento diez, ciento quince años, y tienen una memoria prodigiosa en la medida que la memoria se entienda como eso, como esas carreteras llenas de olvidos y superposiciones que nunca se sabe si la memoria es esa memoria, o cierto, es la memoria que se fue inventando. Tampoco importa demasiado, lo que importa es que esta gente no sabe si están vivos o si están muertos, si es el salitre del lugar que los hace tan longevos, si es el aire de los tantos cerros que tiene Puerto Virgenes que los mantiene de esa manera.

Son los testimonios de estos hombres y mujeres que han logrado sobrevivir al paso del tiempo, quienes con sus historias, anécdotas y a través de los fragmentos de la memoria, le muestran al lector las vicisitudes de una época muy distinta a la actual, recordando no solo todo lo vinculado a la vida y a la muerte de William Beck, sino también a la propia experiencia y a la vida de cada uno de ellos, generando que sus vidas tampoco queden en el olvido. Lito Souza, un viejo titiritero que forma parte de los testimonios en la novela, señala: “la memoria es una superposición de hechos que se invaden unos a otros y van desanimando la realidad que fue, hasta resultar extraña” (107), mostrando así cómo la memoria se va mezclando con la imaginación, con lo inventado, como lo afirmaba el propio escritor.

Con una prosa cautivadora y profunda, por momentos cargada de imágenes que indudablemente generan en el lector la facilidad de imaginar con detalle las diferentes situaciones y acontecimientos narrados en la obra, la novela atrapa al lector, permitiendo que acompañe a los protagonistas de esta historia en un viaje a través de la memoria.

Sin duda alguna, el autor de la obra tiene la capacidad de generar en el lector esa sensación de complicidad con los personajes y con sus historias y testimonios, haciendo

que queden grabados en su memoria, convirtiéndolo en testigo y en perpetuador de la memoria obstinada de Puerto Vírgenes. Es el lector quien tiene el trabajo de continuar con esta memoria, y el autor parece decir al igual que el titiritero Lito Souza: “Gracias, público, por sostener la memoria hasta donde les sea posible. Más no puedo pedir” (107).

Bibliografía citada

Colmeiro, José F. *La novela policíaca española: teoría e historia crítica*. Anthropos, Barcelona, 1994.

Fabregat, Pablo, y Gonzalo Delgado. *Entrevista de Claudio Invernizzi. Quién te dice*. Radio Del Sol 99.5 FM, Montevideo, 21 Febr. 2019.